

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El Estado Colonial Japonés en Corea. Su alcance y sus consecuencias, 1931 - 1945.

Duarte, Patricia Noemí.

Cita:

Duarte, Patricia Noemí (2009). *El Estado Colonial Japonés en Corea. Su alcance y sus consecuencias, 1931 - 1945. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/404>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Estado Colonial Japonés en Corea. Su alcance y sus consecuencias, 1931 – 1945

Mgtr. Patricia Noemí Duarte (UNC)

Uno de los principales problemas historiográficos del periodo de la dominación colonial japonesa en Corea (1910 – 1945) está referido a si ésta permitió o no la modernización de Corea. Los que afirman que sí, ponen el énfasis en las obras de infraestructura, el crecimiento de la economía y la extensión de la educación, entre otros factores. Quienes afirman lo contrario, sostienen que Corea ya había comenzado su propia modernización hacia finales del siglo XIX, y que Japón coartó este proceso imponiendo su propio estilo. Agregan además que, aunque en los años de la dominación hubo avances en lo económico y en la educación, esto sólo fue funcional a los intereses del imperio japonés.

En esta segunda línea historiográfica nos posicionamos al momento de abordar el tema del rol del Estado colonial en Corea y sus consecuencias. Por ese motivo, el objetivo principal de este trabajo es realizar un recorrido por los cambios impuestos por el imperio japonés en la economía y en la sociedad coreana entre 1931 y 1945, en vista a satisfacer sus propios intereses coyunturales. Esto atentó en contra del bien común del pueblo coreano. Además, el Estado colonial japonés no sólo estuvo viciado desde su constitución como tal –por ser un gobierno impuesto por la fuerza– sino que no creó las instituciones necesarias para la defensa y garantía del bien común.

Si entendemos la *justicia social* como el conjunto de derechos/deberes de los trabajadores – que deben ser positivados mediante la legislación– puede entenderse que las condiciones mínimas necesarias para llevar una vida humana no se pueden lograr por el puro esfuerzo individual. Por ese motivo, el rol del Estado es insustituible, ya que le corresponde –junto a la sociedad civil– bregar por el bienestar de toda la sociedad. (Duarte: 2000, p. 222). Pero si el Estado es ilegítimo desde su constitución, mal puede esperarse una preocupación por quienes están a su cargo. Desde una ética de la justicia social, no tendría importancia destacar si el Estado colonial logró avances importantes a nivel económico o no, sino cuáles fueron las consecuencias del accionar para las personas bajo su gobierno.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, dos conceptos pueden ayudarnos a abordar la problemática: *colonialismo* y *modernidad colonial*. El *colonialismo* es una actividad con una larga tradición en la modernidad. Esto puede advertirse en el poder marítimo del viejo imperialismo mercantilista, liderado en el siglo XV por España y Portugal, y en los siglos XVII y XVIII por Holanda, Inglaterra y Francia. Las colonias establecidas durante estos tres siglos fueron muy distintas, reflejando los contrastes entre los países europeos. Contrariamente, el “nuevo imperialismo” de fines del siglo XIX estuvo marcado por la actividad imperial del occidente industrial, que creó sistemas coloniales con características similares: la rapidez con la que fueron establecidos, organizados y estructurados, y su evolución. Geográficamente hablando, estas colonias se establecieron en territorios tropicales, lejos de los países europeos. (Myers & Peattie: 1984, p. 3).

Las modernas colonias tropicales pasaron por una serie de fases. En primer lugar, un periodo de caos inicial debido a la “conquista”; en segundo término, un periodo de atención consciente a los intereses de la gente, alterado por los prejuicios derivados del racismo del darwinismo social. En los años de 1930 se contempló la posibilidad de la autonomía dentro del sistema imperial en algún momento en el futuro. Finalmente, la descolonización entre 1945 y la década de 1960. La colonia moderna tropical fue una *colonia de ocupación* en la que, una minoría de élite europea gobernó una gran cantidad de población autóctona, cuyos orígenes étnicos y tradiciones culturales eran muy diferentes de las de los conquistadores, y cuyas condiciones materiales eran muy inferiores. Las estructuras administrativas y económicas de esas colonias fueron muy similares ya que constituyeron un sistema de mecanismos burocráticos, instituciones legales y emprendimientos económicos. (Myers & Peattie: 1984, pp. 4 – 5).

En este contexto, el imperio colonial japonés fue una “anomalía”. Excepto por los territorios del Pacífico, Taiwán y Corea –las más importantes colonias– eran territorios con una importante población, cuyos habitantes tenían una afinidad racial y una común herencia cultural con sus conquistadores. Esta afinidad hizo a Japón un caso único entre las potencias coloniales modernas. La configuración regional del imperio japonés le dio ventajas singulares debido a la proximidad con las colonias. Esto incluyó bajos costos de transporte, una

comunicación más rápida entre el gobierno y las colonias, y la integración económica entre éstas y la metrópoli. (Myers & Peattie: 1984, pp. 7 – 8; Cumings: 2004, p. 157).

En este contexto, Michael Robinson propone el concepto de *modernización colonial* para explicar el papel que jugó el Estado colonial japonés. El autor entiende que la modernización colonial es un proceso en el cual el sector moderno es dominado por el control político de los colonizadores. La presencia de la dominación colonial incorpora relaciones de poder étnicas a la división de clases. Por otra parte, la asociación del sector moderno de la sociedad colonial con la cultura dominante de los colonizadores complejiza el panorama. Ser parte de la “modernidad” implica adoptar la cultura de la comunidad colonizadora. Por tanto, esto engendra “una hibridación cultural porque fuerza los colonizados a adoptar el lenguaje y los valores de los colonizadores si quieren participar en la nueva modernidad”. (Robinson: 2007, p. 78).

Japón utilizó la más avanzada tecnología del momento en la formación de su Estado colonial. No sólo forzó la incorporación de Corea al mercado mundial, sino que tuvo un rol activo en la formación y aceleramiento de este cambio:

Japón tomó firmemente a Corea, la controló de cerca y llevó a cabo un colonialismo organizado, arquitectónico, en el que el planificador y administrador era el modelo, no el conquistador fanfarrón; el fuerte y altamente centralizado Estado colonial imitó el rol que el Estado japonés había tenido en Japón. [...] Políticamente los coreanos apenas respiraban, pero económicamente hubo un crecimiento significativo, aunque desigualmente distribuido. (Cumings: 2004, p. 163).

Japón comenzó con la transformación del paisaje con vías de ferrocarril, líneas de telégrafo y teléfono, y rutas. La nueva infraestructura de comunicaciones unificó los aparatos de control policíaco y militar. Y, si bien los sectores comerciales y manufactureros en Corea comenzaron a desarrollarse rápidamente, no sería hasta la década de 1930 cuando llegaría el desarrollo económico conducido por el gobierno (aunque el modelo de lazos cercanos entre empresarios privados y capital, bancos estatales, y la planificación económica y estratégica del Gobierno general de Corea estaba conformado desde antes de finales de los años 1920). (Robinson:

2007, p. 78 – 82; Cumings: 2004, p. 163; Lee Ki-Baik: 1984, p. 351). El Estado colonial japonés en Corea dejó una profunda impronta, ya que:

El Estado colonial fuerte, la multiplicidad de burocracias, la política de dirección administrativa de la economía, el uso del Estado para fundar nuevas industrias y la represión de los sindicatos y los disidentes que siempre lo acompañaron, proporcionó un modelo subrepticio para ambas Coreas en el periodo posterior a 1945. Japón les enseñó una versión temprana del camino ‘burocrático-autoritario’ hacia la industrialización, y esa fue una lección que pareció ser bien aprendida en la década de 1970. (Cumings: 2004, p. 165).

Para lograr sus objetivos, Japón intervino en todos los ámbitos de la vida coreana. En este trabajo nos centramos en algunos aspectos políticos que favorecieron los cambios económicos y sociales.

1. Organización política

Los años que van desde 1931 a 1945 puede dividirse en dos fases, que arrancan con la invasión de Japón a Manchuria y termina con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

a. 1931 – 1937

En Noviembre de 1930 fue emitida la *Ordenanza Imperial* número 234 con el objetivo de revisar el sistema político local. Las reformas en el sistema colonial tuvieron lugar entre 1931 y 1933. (Rew Joung Yole: 2008, p. 203). Fue el periodo de progresiva re-militarización del espíritu de la administración, aunque no hubo cambios básicos en la ley o en la organización constitucional. En esta fase, el imperio japonés preparó sus colonias en orden a satisfacer las necesidades de su maquinaria de guerra. El general Ugaki Kazushige (1927; 1931 – 1936) fue un Gobernador-general moderado, en comparación con otros regímenes anteriores. Intentó mantener por un tiempo la organización que el visconde Saito Makoto (1919 – 1927; 1929 – 1931) había dejado, sin establecer un gobierno propio de los coreanos o la elevación del estatus administrativo de Corea a una prefectura de Japón. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 201 – 202).

Con respecto a la política económica, el general Ugaki Kazushige evitó interferir en las empresas privadas salvo en la energía eléctrica. Admitió que la industria en Corea no había sido completamente desarrollada y, de ahí en adelante, abrogó por la explotación de los recursos naturales del norte de Corea y promovió la producción de oro. También implementó el *Movimiento del Resurgimiento y Autoayuda Rural*, a través de la cual logró una economía de autosuficiencia en las comunidades rurales. Bajo su gobierno se abrieron muchas oportunidades para los coreanos capaces dentro de la expansión continental del imperio. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 203 y 210; Eckert: 1990, p. 308).

b. 1937 – 1945

Este fue el periodo en que Corea se transformó en parte del esfuerzo de guerra japonés. Después de la guerra Sino-japonesa, el General Minami Jiro (1936 – 1942) fue mucho más represivo que su predecesor, y la situación de Corea se retrotrajo a las condiciones de rígido control militar anteriores a 1919. En 1941 el Gobernador-general realizó reformas administrativas, unificando oficinas y estableciendo otras nuevas. A fines de ese año, las *Normas para la Preservación Provisional de la Paz Coreana* restringió la libertad de prensa, de expresión y de asociación. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 201 – 233).

Durante la gestión del Gobernador-general Koiso Kuniaki (1942 – 1944) se produjo un gran cambio en el estatus de Corea cuando fue creado el *Ministerio Mayor del Asia Oriental* en 1942, que administraba todos los asuntos en los territorios coloniales –no las relaciones exteriores– excepto en Japón, Corea, Taiwán y Sakhalin. Con esto, Corea y Taiwán pasaron a formar parte del propio Japón, siendo administradas directamente bajo la supervisión del Ministerio de Asuntos Internos del gobierno japonés. De esta forma, el Gobernador-general se transformó en el gobernador de una prefectura y ya no más en el de una colonia. En 1943 el Gobierno-general fue reorganizado nuevamente, fusionando algunas de sus oficinas. El último Gobernador-general de Corea fue Abe Nobuyiki (1944 – 1945). (Rew Joung Yole: 2008, pp. 233 – 234).

2. Organización económica

La invasión de Manchuria por parte de Japón provocó un cambio de dirección a gran escala dentro del imperio. Uno de ellos fue la creación de una economía autárquica alrededor de sus colonias. El Estado colonial japonés en Corea –en la figura del Gobierno-general– intervino en todos los ámbitos de la economía coreana, especialmente entre 1931 y 1945. La economía coreana pertenecía a los japoneses y era dirigida por ellos. Esto se tradujo en grandes y graves consecuencias para la población coreana durante estos años. (Rew Joung Yole: 2008, p. 241).

En este ámbito, Japón instaló un régimen colonial “desarrollista” (Cumings: 2004, p. 165). Pero se advirtió la profundización de una economía dual: modernidad en las ciudades –con el florecimiento de la cultura capitalista de masas en las ciudades coreanas– que contrastaba con la pobreza en el campo. (Robinson: 2007, p. 76). Para poder dimensionar el alcance del Estado colonial es factible hacerlo a través de los diversos ámbitos en los que el gobierno intervino:

a. Infraestructura.

Después de la incursión en Manchuria en 1931, Corea pasó a jugar un rol fundamental dentro del imperio japonés por su ubicación estratégica –cerca de los mercados de esta región y los mercados chinos del *interior*– por la mano de obra barata, por la completa ausencia de legislación o restricciones respecto a las fábricas, y por la abundancia de recursos energéticos, tales como electricidad y carbón. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 215 y 217; Eckert: 1990, p. 305). Corea y Manchuria estaban unidas por redes férreas que depositaban el arroz coreano y la soja de Manchuria en los puertos para ser llevados a Japón, y llevaban las ropas de algodón japonés a Corea y a Manchuria (Cumings: 2004, p. 181). Sin embargo, el sistema de ferrocarril en Corea fue construido por motivos estratégicos más que por motivos comerciales, ya que sirvió para el movimiento de las fuerzas armadas japonesas. (Rew Joung Yole: 2008, p. 221; Lee, Kenneth B.: 1997, p. 148). De esta forma, “para 1945 Corea tenía una infraestructura de transportes y comunicaciones mucho mejor desarrollada que cualquier otro país de Asia Oriental excepto Japón”. (Cumings: 2004, p. 182).

El desarrollo de proyectos de energía tuvo una importancia extrema en relación a las industrias de fertilizantes, minería y combustible. El rápido desarrollo de recursos energéticos durante la década de 1930 no fue fruto de la iniciativa espontánea del sector privado, sino el resultado de la presión del ejército. El rápido desarrollo de la energía eléctrica bajo la supervisión del gobierno fue considerado esencial para la transformación de Corea en una base económica para las incursiones japonesas en el continente. En 1936, la *Compañía Industrial de Carbón de Corea* comenzó la construcción de una planta de 50.000 toneladas. En 1937, se empezó a construir el primer dique y proyectos de energía en el río Yalu con capital proporcionado por el Gobierno-general de Corea, el gobierno de Manchuria y por *Noguchi*. Esto fue seguido por la construcción de una serie de diques y plantas de energía en el Yalu. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 229 – 230; Eckert: 1990, p. 306).

b. Industria

Los años de la década de 1930 vieron el surgimiento de la industria pesada en Corea. Después de la Gran Depresión, el gobierno japonés reguló la competencia en las mayores industrias de Japón. Pero estas regulaciones no se aplicaron a Corea por lo que, muchas grandes firmas – mayormente grandes negocios japoneses conocidos como *zaibatsu*– expandieron sus actividades a la colonia. Corea era “un paraíso capitalista”. (Cumings: 2004, p. 182).

Después del comienzo de la Guerra Sino-japonesa en 1937, la política de industria colonial viró hacia la industrialización pesada química con propósitos militares, que sólo aportaban al esfuerzo de guerra. Los capitalistas y los líderes militares japoneses tuvieron que desarrollar la industria de las municiones en Corea en orden a satisfacer los requerimientos bélicos y no en beneficio de la población. (Choi Hochin: 1995, p. 171). Esto produjo una anormal industrialización del norte de Corea, en donde se establecieron la mayoría de las modernas industrias. Se puso especial énfasis en las industrias y recursos que no se podían desarrollar en Japón. (Pilat: 1994, p. 36; Lee Ki-Baik: 1984, p. 351; Lee, Kenneth B.: 1997, p. 149).

Obviamente, el desarrollo industrial no implicó la diversificación de la economía coreana. (Rew Joung Yole: 2008, p. 241). La expansión de estas gigantescas industrias trajo como consecuencia un desequilibrio en la economía. Un cierto número de industrias en Corea

fueron desarrolladas de prisa y sin la considerar las relaciones mutuas con otros campos o con otras líneas industriales. Obviamente hubo una desproporción en la distribución del capital de las industrias entre los japoneses y los coreanos. (Choi Hochin: 1995, pp. 175 – 177).

La importancia del cambio en la política industrial puede advertirse en el número de leyes que se emitieron en esos años:

- 1937 *Ley de Control de Industrias Importantes*
 Decreto de Control de los Principales Negocios de Fertilizantes Coreanos
 Ley de Movilización Industrial para la Guerra
 Ley de Industria de Producción de Acero (promulgada en Japón, pero que tuvo
 alcance en la producción coreana)
 Ley Concerniente a la Gestión Temporal de Importaciones y Exportaciones
- 1939 *Ley Industrial de Producción de Metal Ligero*
- 1940 *Normas de Compañías de Desarrollo de Minería Coreana*
- 1941 *Normas de Asociación Comercial Coreana*
 Normas de Asociación Industrial Coreana

Los esfuerzos iniciales estuvieron concentrados en la producción de los recursos minerales en la península, cuya producción se incrementó sustancialmente entre 1930 y 1942. El Gobierno-General promovió la producción de ciertos minerales a través de exenciones impositivas y subsidios directos. En principal énfasis estuvo puesto en la extracción de oro.¹ La razón más importante de que se incrementara la producción de este metal precioso fue que constituía una fuente de moneda extranjera con la que se adquiría acero, petróleo, cobre y otros materiales estratégicos en los Estados Unidos. Sin embargo, posteriormente, el oro dio paso al acero, carbón, tungsteno y magnesio, más importantes en la industria bélica. Por otra parte, Corea era el único lugar donde Japón podía obtener estos minerales. (Choi Hochin: 1995, p. 171; Rew Joung Yole: 2008, pp. 221 y 228; Lee Ki-Baik: 1984, p. 352; Lee, Kenneth B.: 1997, p. 149).

¹ “Los japoneses permitieron que los estadounidenses continuaran manejando las minas de oro coreanas hasta 1939, porque necesitaban su tecnología.” (Cumings: 2004, p. 180).

Durante esos años fueron emitidas varias legislaciones en orden a resguardar los intereses económicos japoneses. En 1935 se emitió el *Decreto de la Industria Devanadora de Joseon* para apresurar el desarrollo económico de las comunidades rurales a través del establecimiento de sociedades mixtas para la compra y venta de varias materias primas. Después de 1935 y de la promulgación de la *Ley de Asociación de Exportaciones* ingresaron algunas inversiones en la colonia desde los *zaibatsu*. (Rew Joung Yole: 2008, p. 221; Robinson: 2007, p. 82).

Comparativamente hablando, los empresarios coreanos tuvieron una posición inferior, y la mayoría de ellos difícilmente pudo esperar poder participar en las industrias de guerra por falta de capital. Los japoneses poseían más del 80% de la propiedad industrial, y los coreanos sólo podían aspirar a ser empleados en las industrias. La industria coreana estaba controlada por un grupo de empresas centradas alrededor de la *Compañía de Fertilizante Nitrogenado de Joseon*, ligada a los intereses de *Mitsubishi*, y cuyos empresarios se entendían con las autoridades militares. En 1936, las utilidades netas de la compañía fueron dos veces superiores a las de la *Compañía de Nitrógeno de Japón*, de los mismos dueños. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 215 – 216).

c. Agricultura.

La Gran Depresión puso fin a las ganancias fáciles del imperio japonés. Los precios de las principales exportaciones japonesas –que incluían la seda sin procesar, el hilo de algodón y sus manufacturas– cayeron drásticamente así como las exportaciones, y obligaron al gobierno japonés a salir del patrón oro en 1931. Además, el retraso en los pagos de salarios y los despidos en masa causaron grandes conflictos. La drástica caída de los precios de los productos agrícolas se tradujo en el incremento del número de campesinos que dejaron sus granjas. Japón se encontraba al borde del colapso interno y de la bancarrota nacional. Como única salida, el imperio japonés invadió Manchuria en 1931, China en 1937 y, finalmente, entró en guerra con los Estados Unidos y Gran Bretaña en 1941. Por este motivo, las políticas de Japón tuvieron un completo cambio. Las consecuencias para los trabajadores y campesinos coreanos fue pasar de la pobreza a la bancarrota. (Eckert: 1990, pp. 305 y 307; Choi Hochin: 1995, pp. 161 – 162; Lee Ki-Baik: 1984, pp. 356 – 357).

El avance de la industria contrastaba con la pobreza del campo, especialmente, a partir del *Sufrimiento de Primavera* de 1930, en que 1.253.000 familias no tuvieron comida. No había dinero para emprendimientos agrícolas o para la construcción de viviendas para los campesinos, ya que los armamentos y la preparación para la guerra absorbían todos los recursos disponibles. Por eso, en 1933, el general Ugaki Kazushige lanzó el *Movimiento del Resurgimiento y Autoayuda Rural*, un plan quinquenal que hacía énfasis en la confianza en sí mismo, la autoayuda y la movilización espiritual. Sin embargo, este plan se contraponía al incremento de la producción de arroz promovida por el gobierno. (Rew Joung Yole: 2008, p. 226).

El incremento de la producción de arroz no favoreció a los arrendatarios, así como la industrialización tuvo poco impacto en la vida del coreano medio, quien no podía comprar la mayoría de los productos. El arroz coreano se destinó cada vez más a Japón y, mientras aumentaba la producción, decaía el consumo per cápita ya que los coreanos consumían mijo de Manchuria. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 223 y 241; Cumings: 2004, p. 183). El arroz coreano era producido a un costo menor que en el propio Japón, y el incremento de la importación del cereal coreano por parte de la Metrópoli fue la principal causa de la caída del precio de éste en Japón. El arroz coreano fue un problema más que un beneficio para los japoneses, y esto condujo a posteriores complicaciones en el problema del control del arroz en Japón por muchos años. (Rew Joung Yole: 2008, p. 224).

En 1934 el Gobierno-general terminó con el extensivo programa de producción de arroz, y comenzó a centrar su atención en las empresas industriales como una alternativa. El resultado inmediato fue el programa bajo el slogan “Algodón creciendo en el sur, ovejas reproduciéndose en el norte”, con el objetivo de que Japón fuera autosuficiente respecto a la lana y el algodón. La industria textil fue fomentada por el Gobierno-general. (Rew Joung Yole: 2008, p. 225).

Así mismo, en 1936, se emitió el *Control de la Administración Local de Arroz* para controlar el excedente en la producción de arroz en Corea y en Taiwán. En 1939, la *Ley de Distribución de Arroz (Dieta Imperial, 25 de Marzo de 1939)* abolió las actuaciones privadas con respecto

al cereal para limitar la especulación en las transacciones. El arroz en Japón fue distribuido por una entidad semi oficial llamada *Japan Rice Company*, y en Corea por su contraparte llamada *Korea Rice Company*. A partir de 1939 el Gobierno-general abolió las tasas a la importación de productos agrícolas y promovió la reducción del consumo interno de arroz. En ese mismo año, se restringió la compra y venta directa de arroz por parte de los granjeros o de los particulares, excepto para el arroz de más baja calidad, y se establecieron precios oficiales para este cereal y para otros granos. También se restringió la importación y exportación de granos, salvo con permiso otorgado por el Gobierno-general.

Los años 1940 a 1945 reflejaron el esfuerzo de guerra japonés también en este ámbito. El control de la economía por parte del gobierno fue ampliado todavía más, y la producción agrícola fue presionada hasta el límite. Se realizaron intentos para reducir el consumo interno, y fue acentuada la industria pesada. Japón despojó la economía coreana de sus bienes. La inflación se hizo desenfrenada, en parte estimulada deliberadamente por la política japonesa. (Pilat: 1994, p. 36). La razón fue que los esfuerzos para la guerra acarrearón, inevitablemente, una sostenida caída en la producción agrícola de Japón. Éste tuvo que enviar más tropas al frente –mayormente granjeros– y proveerlos de más arroz para alimentarse. La metrópolis difícilmente podía obtener la suficiente cantidad de arroz para proveer de la manera convencional. Por ese motivo, la única alternativa fue comprar arroz coreano forzosamente y a precios arbitrarios. Esta innovación se llamó *El Sistema de Entrega*. (Choi Hochin: 1995, p. 163).

El sistema fue establecido por primera vez en 1940. Durante los dos primeros años, el gobierno trató de persuadir a los granjeros coreanos para que vendieran sus productos a precios oficiales. Sin embargo, el agravamiento del esfuerzo de guerra forzó a los japoneses a imponer medidas más severas, y la palabra “entrega” tuvo una nueva connotación. El gobierno confeccionó una lista de cuarenta productos –incluyendo granos, lino, algodón, verduras, carbón de pino, etc.– y movilizó a las fuerzas armadas para obligar a los granjeros coreanos a realizar la “entrega”. En muchos casos la cuota fue del 70% de las cosechas. (Choi Hochin: 1995, p. 163). Por otra parte, el plan para mejoramiento de tierras –abandonado en 1934– fue retomado en un nuevo plan de seis años, conjuntamente con un nuevo plan de incremento en la producción de arroz. Este plan fue revisado en 1942 y modificado para

aumentar aún más la superficie de cultivo en un periodo de doce años, empezando desde 1940. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 221 y 230 – 231; Robinson: 2007, p. 82).

d. Sector financiero y banca.

Las finanzas del Gobierno-general de Corea reflejaron también su posición colonial, ya que dependió de los subsidios provenientes de las cuentas generales del gobierno imperial en Tokyo, que pagó la ocupación y el desarrollo económico desde 1910. Los subsidios fueron decreciendo en la medida en que fue aumentando el cobro de impuestos en Corea. Pero la expansión de la fuerza policial a partir del *Movimiento Sam Il* de 1919 y otros gastos de ocupación, requirieron subsidios continuos desde el gobierno imperial en Tokyo. Además de los subsidios para la administración, el gobierno imperial mantuvo al ejército estacionado en Corea. Los gastos militares también se incrementaron a partir del *Movimiento Sam Il*, y se incrementaron más aún en los años de la Gran Depresión, la invasión de Japón a Manchuria y la Guerra Sino-japonesa. (Choi Hochin: 1995, pp. 184 – 185; Rew Joung Yole: 2008, p. 241).

En cuanto a los gastos, el Gobierno-general de Corea los incrementó diez veces entre 1911 y 1937. Los mayores gastos fueron en transporte y comunicación, sumando estos el 55% del total. Los demás gastos giraron en torno a obras públicas y la promoción de la industria. Las principales fuentes de ingresos del Gobierno-general provenían de los monopolios y de las propiedades, que ascendían al 54,6% del total en 1937. Esto incluía ingresos de los ferrocarriles, correo postal, teléfono y operaciones telegráficas, así como de los monopolios en tabaco, ginseng, sal y opio. (Choi Hochin: 1995, pp. 186 – 187; Lee, Kenneth B.: 1997, p. 150).

Las funciones de la banca en Corea eran llevadas adelante por el *Banco de Joseon*, entidad oficial del gobierno japonés, que tenía funciones de banco central, tales como regular las tasas de interés y otorgar créditos. El 95% de los depósitos correspondían a japoneses, así como el 98% de los préstamos, lo que significaba que los japoneses tenían el monopolio. (Lee, Kenneth B.: 1997, p. 150). La financiación para la industria y la agricultura estaba a cargo del *Banco Industrial de Joseon* y la *Compañía de Desarrollo Oriental*. Esta última fue una compañía de organización colonial semi oficial japonesa que “organizó y financió proyectos

industriales y agrícolas y llegó a poseer el 20% de la tierra arable; empleó un ejército de funcionarios que merodeaba por todo el interior del país para supervisar la producción agrícola”. (Cumings: 2004, p. 164; Lee, Kenneth B.: 1997, p. 147). El *Banco Industrial de Joseon* recibió varios privilegios por parte del gobierno, ya que le permitió emitir bonos iguales a quince veces su capital. Este banco cumplió un rol muy importante en la colonización de Corea y en la explotación de sus recursos. (Choi Hochin: 1995, pp. 190 – 192).

Los ahorros estaban a cargo del *Banco de Ahorros Joseon*. Aquí, los depósitos de los coreanos crecieron lentamente respecto a los de los japoneses, pero los préstamos a aquellos crecieron rápidamente. También había bancos comerciales como la *Compañía de Responsabilidad y Seguros de Joseon* y otras instituciones financieras como las *Cooperativas Financieras* y la *Compañía Cooperativa Financiera*, así como usureros. Los bancos comerciales incluían seis que eran coreanos: *Hanseong, Tongil, Comercial de Corea, Comercial e Industrial de Taegu, Kyeongsang Unidas y Honam*, así como las sucursales de tres bancos japoneses: *Daiichi, Yasuda y Sanna*. Los depósitos coreanos en estos bancos disminuyeron hacia 1932, mientras que se incrementaron los japoneses. En cuanto a las tasas de interés, éstas eran menores para los japoneses que para los coreanos. (Choi Hochin: 1995, pp. 193 – 196).

3. Reorganización social

Cuando la Gran Depresión afectó al imperio japonés, éste intensificó la explotación del pueblo coreano. Esta situación se tornó crítica después de 1931:

Japón construyó fábricas en el país para aprovechar la mano de obra barata y los recursos existentes. Obligó a la gente a llevar una vida de esclavos pagándoles un mísero sueldo por su trabajo y reprimió violentamente las manifestaciones de protesta contra la reducción del salario. La explotación se intensificó también en el campesinado. Los japoneses recorrieron los campos del territorio coreano arrebatándoles a sus jóvenes para llevarlos a trabajar en las empresas niponas. (Asociación de Profesores de Historia: 2005, p. 122).

Si bien el incidente en Manchuria estimuló la actividad económica en varias formas, esto no significó una mejora para la población coreana en general. La población agraria de Corea, Taiwán, Manchukuo y del norte de China fue utilizada para subsidiar la industria de guerra y defensa. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 215 – 221; Eckert: 1990, p. 306).

A mediados de la década de 1930, Japón demandó cambios en orden a la asimilación cultural, legal y administrativa.² Ésta comprendía:

- Participación en las ceremonias Shinto.
- Presión en el uso extensivo de la lengua japonesa en la educación.
- Eliminación de las diferencias en las prácticas legales y administrativas entre los japoneses y los miembros de las colonias. (Robinson: 2007, p. 77).

El movimiento para acelerar la asimilación de los coreanos en la vida cultural y política del Imperio japonés comenzó con el Gobernador-general Ugaki Kazushige. Éste instruyó a los gobernadores provinciales para apresurar las instancias para el establecimiento de la co-educación de japoneses y coreanos y para la abolición del sistema dual de la educación y el trato discriminatorio de los coreanos. (Rew Joung Yole: 2008, pp. 201 – 202; 211; Lee Ki-Baik: 1984, p. 353).

Pero el objetivo imposible de la política del Gobernador-general Minami Jiro fue eliminar todas las diferencias entre los ciudadanos japoneses y la población colonial. Obviamente, este objetivo sería alcanzado sólo cuando los coreanos hubieran sido completamente despojados de su identidad, y hubieran sido hechos japoneses tanto de nombre como de realidad, en cuerpo y en alma, y hubieran hecho propio el espíritu nacional japonés. Fue Minami Jiro quien reintrodujo el espíritu militar en la administración de Corea que había prevalecido antes de 1919, y estableció una serie de regulaciones tendientes al control del pensamiento en 1936. (Rew: 2007, p. 211).

² Aun la inclusión en la burocracia o en una empresa japonesa, exigía saber japonés y aceptar los modos japoneses. Rehusarse o desafiar abiertamente el sistema conllevaba limitaciones en el acceso a un trabajo decente, al ostracismo o el exilio, con terribles consecuencias personales y familiares. En los años de 1930, la línea entre lo correcto y el colaboracionismo fue difícil de distinguir, ya que todos fueron obligados a participar, de una u otra manera. (Eckert: 1990, pp. 306 y 319 – 320).

Bajo los lemas de “Japón y Corea como un cuerpo” (*Nai-senador ittai*) y “La armonía entre Japón y Corea” (*Nissen yuwa*), Minami Jiro emprendió un programa impresionante para movilizar los coreanos de todas las condiciones sociales. La movilización fue diseñada para asegurar la obediencia total y la participación entusiasta. La ficción era que, tanto de hecho como de derecho, los coreanos sentirían el mismo fervor que sus “hermanos en la patria sagrada”. La asimilación de Corea era sólo una parte del plan de traer toda el Asia Oriental bajo el ala benévola de la regulación japonesa. (Cf. Eckert: 1990, pp. 315 - 316). Las autoridades japonesas propagaron la idea de que los coreanos iban ser los pioneros en Asia, y serían tratados como iguales a los japoneses. (Cf. Rew: 2007, p. 212)

Con la guerra del Pacífico (1941 – 1945), las políticas de asimilación se volvieron histéricas e irreales. La asimilación implicaba la conscripción para la milicia, los trabajos forzados –ya fuera en minas, fábricas o construcciones militares– y la movilización forzosa a donde hiciera falta mano de obra. A la gente se la reclutaba en las calles y en las granjas. Hacia el final del periodo, la población coreana había sufrido de una dura y total movilización. (Robinson: 2007, p. 77; Lee, Kenneth B.: 1997, p. 154).³

Esta política empeoró con la invasión de Manchuria y China y el inicio de la guerra con Estados Unidos. A partir de entonces, el gobierno nipón obligó a los coreanos a producir los materiales de guerra y a construir las instalaciones para el combate. Finalmente se llegó al punto de imponerle a los jóvenes el alistamiento al ejército japonés, ya sea voluntaria u obligatoriamente, para que dieran su vida por el imperio nipón. Las mujeres no fueron una excepción. Muchas de ellas no sólo fueron forzadas a trabajar en las fábricas [sic] o en otros lugares de trabajo sino que también se les obligó a denigrarse como esclavas sexuales de los soldados japoneses. (Asociación de Profesores de Historia: 2005, p. 122).

El número de trabajadores coreanos se incrementó drásticamente a medida que las industrias de guerra se expandieron rápidamente. Trabajadores juveniles y mujeres fueron movilizados para trabajar en minas y fábricas para poder economizar en salarios. En 1943 el 8% de los trabajadores de las minas eran mujeres, así como el 30% de los trabajadores de fábricas con más de treinta empleados. El 48% del total de trabajadores eran jóvenes por debajo de los diecinueve años. Los salarios de los trabajadores eran bajos, y trabajaban por lo menos diez

³ En este punto, Kenneth B. Lee señala las masacres en gran escala de coreanos perpetradas en Japón y en Manchuria. Cf. Lee, Kenneth B.: 1997, p. 156.

horas al día. Alrededor del 47% de las fábricas trabajaban 12 horas al día. Los empresarios monopólicos japoneses se aprovecharon de los trabajadores coreanos para sacar el máximo beneficio y cargar sobre sus espaldas el esfuerzo de guerra. (Choi Hochin: 1995, pp. 179 – 180; Lee Ki-Baik: 1984, pp. 358 – 359).

Entre Julio de 1933 y Junio de 1934, 23.363 coreanos migraron a Manchuria, mientras 8.246 volvieron a Corea en el mismo periodo. Para 1935, 719.988 coreanos habían migrado a Manchuria, y hacia Junio de 1938 la cantidad de coreanos allí ascendía a 988.959 personas. Desde 1937, la migración de granjeros coreanos estuvo bajo el control del Gobierno-general. El incremento de los inmigrantes en Manchuria reflejaba el deterioro de las condiciones de vida en Corea. (Rew Joung Yole: 2008, p. 222). El traslado de la fuerza laboral fue realizado desde el populoso sur de la península hacia el norte. El número de coreanos que fueron movilizados a la fuerza por Japón ascendió a siete millones, es decir, la cuarta parte de la población de Joseon de ese momento. De este total, dos millones fueron llevados a Japón. (Asociación de Profesores de Historia: 2005, p. 121; Robinson: 2007, p. 85).

A modo de conclusión

El Imperio japonés comenzó a tener dificultades económicas y financieras como consecuencia de la crisis económica mundial que se inició en 1929. Esta situación y la invasión de Manchuria en 1931 provocaron un cambio definitivo en el rumbo de la política económica y social del Imperio japonés respecto a Corea. Este fue un periodo de progresiva remilitarización y de orientación de todos los recursos y esfuerzos en vista a la guerra. A partir de 1937, la situación se tornó crítica.

Japón intervino en todos los ámbitos de la economía. Si bien el Estado colonial dependió de la metrópoli –ya que ésta le aportó recursos para mantener las tropas y la policía, especialmente después de 1919– aquel siguió el modelo del Estado en la metrópoli en cuanto a la intervención en la economía. El impulso de la industrialización, así como la asociación con el sector privado japonés, sentaron las bases en Corea de un modelo que mostró ser efectivo, en orden a satisfacer los requerimientos del Estado.

Corea se transformó en un territorio estratégicamente ubicado, ya que era zona de tránsito entre la metrópoli y China. También fue una fuente de recursos necesarios para alimentar el aparato de guerra. Las inversiones realizadas por el Estado conjuntamente con el sector privado, llevaron a una excesiva industrialización del norte de Corea, en detrimento del sur de la península. Por otra parte, el sector financiero contribuyó a este modelo de la connivencia del Estado con el sector privado japonés, no sólo porque los principales bancos eran estatales, sino porque beneficiaron preferencialmente a los japoneses, en cuanto a créditos se refería. Una serie de leyes se emitieron durante el periodo 1931 – 1945 a favor del sector industrial en manos de los japoneses, que le dio el marco legal a la situación.

Pero partimos en este trabajo afirmando la ilegitimidad del Estado colonial, debido a que se estableció por la fuerza. Esta violencia institucionalizada se aprecia no sólo en la reorientación de la economía coreana y en las leyes a favor de los intereses del Imperio japonés, sino en las consecuencias que estas intervenciones tuvieron en la población coreana. En este trabajo nos hemos acercado a un aspecto de la violencia propiciada a los hombres y mujeres coreanos durante el periodo. Este aspecto está relacionado, mayormente, con el trabajo.

Sueldos bajos e inferiores a los de los trabajadores japoneses, condiciones extremas de trabajo, desplazamientos de población, reclutamiento forzado, más la presión por el uso de la lengua japonesa y la adopción del culto de la metrópolis, son algunos de los vejámenes que hombres y mujeres coreanos tuvieron que padecer. Esto deja en evidencia que muchos coreanos no tuvieron las condiciones mínimas necesarias para vivir como seres humanos durante el periodo y que, por tanto, el Estado colonial japonés en Corea atentó directamente en contra de la justicia social.

Por este motivo, si bien el concepto de *modernidad colonizadora* nos ayuda a comprender el proceso por el cual se lograron avances en lo económico en la península, el mejoramiento general de la economía no conllevó distribución. Porque mientras más se avanzó en el mejoramiento económico, más se explotó a la población coreana. De esta forma, desde el punto de vista de la defensa de los derechos fundamentales de las personas, no podría decirse que el Estado colonial trajo algún beneficio para Corea.

Bibliografía Consultada

- ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE HISTORIA. (2005). *Historia Fácil de Corea. Vol. 2. Historia Moderna y Contemporánea*. República de Corea, Centro de Información de Cultura Coreana – Academia de Estudios Coreanos.
- CUMINGS, Bruce. (2004). *El lugar de Corea en el sol. Una historia moderna*. Córdoba, Comunic-arte Editorial. Traducido por Cecilia Melero, Gustavo Santillán y Jorge Santarrosa. Título original *Korea's Place in the Sun*. 1997.
- CHOI Hochin. (1995). *Essays on Korean Economy*. Seoul, Sekyungsa.
- DUARTE, Patricia Noemí. (2000). Tesis de Maestría. *Justicia Social: Mínimos Necesarios, Máximos Imprescindibles. Acercamiento a la evolución del concepto de Justicia Social en el pensamiento social católico y sus implicancias, desde una selección de autores y desde los principales documentos del Magisterio social de la Iglesia*. Director: Exequiel Rivas Gutiérrez. Santiago de Chile, ILADES – Universidad Alberto Hurtado. (Inédito).
- ECKERT, Carter J. et. al. (1990). *Korea Old and New. A History*. Seoul, Korea, Ilchokak, Publishers for Korea Institute, Harvard University.
- LEE Ki-Baik. (1984). *A New History of Korea*. República de Corea, Ilchokak, Publishers. Traducción de Edward W. WAGNER.
- LEE, Kenneth B. (1997). *Korea and the East Asia. The Story of a Phoenix*. United States of America, Praeger Publishers.
- MYERS, Ramon H. y PEATTIE, Mark R. (editores). (1984). United States of America, Princeton University Press.
- MYERS, Robert J. (2001). *Korea in the Cross Currents. A Century of Struggle and the Crisis of Reunification*. United States of America, PALGRAVE.
- PILAT, Dirk. (1994). *The Economics of Rapid Growth. The Experience of Japan and Korea*. Great Britain, Edward Elgar.
- REW Joung-Yole. (2008). *Japanese Colonial Government of Korea: Empire Building in East Asia*. República de Corea, KSI 한국학술정부(주).
- ROBINSON, Michael E. (2007). “Colonial Modernity, Assimilation, and War. 1930 – 1945. 사”. En: *Korea 20th Century Oddisey*. Honolulu, University of Hawaii Press.
- DUARTE, Patricia Noemí. (2008). “Seúl, ciudad de los contrastes”. En: *La Voz del Kimbap*, 24 de abril de 2008. [On line] <http://patricianoemiduarte.blogspot.com/2008/04/sel-ciudad-de-los-contrastes.html>. También en <http://knol.google.com/k/patricia-noemiduarte/sel-ciudad-de-los-contrastes/2zlwdy7qskiw5/3#>.
- KIM Eun-gyong. (2008a). “English Education Under Japanese Rule”. [On line] http://www.koreatimes.co.kr/www/news/special/2008/07/139_27293.html. [Consulta: sábado 12 de Julio de 2008].

------(2008b). “English Education Under Japanese Rule (II)”. [On line]
http://www.koreatimes.co.kr/www/news/special/2008/07/139_28094.html. [Consulta:
sábado 12 de Julio de 2008].